

EXTENSIONISMO PARA EL RESCATE BIOCULTURAL EN TABASCO Y CHIAPAS; MÉXICO.

Lea Parra Gómez¹ . Luis Manuel Godínez García²

¹Ingeniería en Manejo de Recursos Naturales, Universidad Politécnica Mesoamericana, Carretera Tenosique – Ceibo Km 43.5 Tenosique, Tabasco, México. Tel. 934 34 2 46 71 Correo: leapg13@gmail.com

² Departamento de Investigación y Desarrollo Tecnológico, Universidad Politécnica Mesoamericana, Carretera Tenosique – Ceibo Km 43.5 Tenosique, Tabasco, México. Tel. 934 34 2 46 71

Resumen

México es un país megadiverso en numerosos aspectos. Es la cuarta nación en cuanto a riqueza de especies, además de combinar esa elevada diversidad biológica con una gran riqueza cultural. Esto no es de extrañar: la diversidad cultural en el planeta está relacionada directamente con la diversidad biológica, ya que las culturas dependen de su entorno natural y de los bienes y servicios que reciben del mismo. El rasgo más distintivo del país es su gran heterogeneidad. Alberga infinidad de paisajes y singulares culturas, contrastantes niveles sociales y económicos. La característica más valiosa es la diversidad y pluralidad; en ella destaca la gran diversidad tanto ecológica como cultural. Esto constituye un privilegio y un potencial para el desarrollo del país, y también una responsabilidad hacia la sociedad y hacia el mundo.

Las transformaciones de los ecosistemas naturales para obtener bienes y servicios para la humanidad han traído beneficios, pero también han representado un severo costo ambiental confrontado con el uso sustentable de los recursos y la conservación.

La abeja melífera *Apis mellifera* no es originaria del continente americano, sino del Viejo Mundo y fue introducida por los colonizadores europeos. Además de esta especie, en México existen unas 2000 nativas, algunas altamente sociales y conocidas como abejas sin aguijón (Meliponinae), ya que curiosamente carecen de él y viven en las zonas tropicales del país.

Estas abejas son importante por el aprovechamiento de sus mieles y subproductos, que han sido tradicionalmente utilizadas por su valor medicinal, alimenticio y cultural (Rivero 1972, Vit et al. 1994) desde tiempos prehispánicos. Rivero (1972) describe al grupo de las abejas meliponas como de gran interés económico y con una alta tradición de uso. Los antiguos mayas dieron el nombre de Xuna'an-ka'ab a la única abeja que domesticaron (*Melipona beecheii*) y de la que obtenían miel y cera. La cría de este insecto, así como la cosecha y comercialización de sus productos fue una importante actividad de la civilización maya. Los meliponarios de aquella época, según se aprecia en los textos prehispánicos, contaban con cientos de "jobones" (nidos de abejas en huecos de árbol) que los proveían de miel y que los mayas usaban como edulcorante y como medicina, además de la cera

con la que elaboraban velas. Ambos productos formaron parte esencial de sus ceremonias religiosas.

Actualmente la meliponicultura y la apicultura son actividades importantes porque generan fuente de ingresos para la población rural, identidad cultural y servicios ecosistémicos.

El objetivo de este trabajo consiste en evaluar el impacto que la Universidad Politécnica Mesoamericana (UPM), tiene como promotora del cultivo de abejas sobre las dimensiones de la sostenibilidad y la identidad cultural.

La investigación se caracteriza como cualitativa, utilizando como estudio de caso, cinco comunidades pertenecientes al estado Tabasco y tres comunidades de la Selva Lacandona en Chiapas. Los datos fueron recolectados a través de entrevistas, observación y análisis de documentos.

Se encontraron melliponicultores de avanzada edad, la mayoría hombres y el número de hogares que tienen meliponas eran pocos. Las colonias encontradas en los traspacios se mantenían desde hace muchos años y en ocasiones databan de tres generaciones. En estos casos, las cultivaban como parte de su vida cotidiana.

Los resultados indican que existía poca actividad de cultivo de abejas y que a partir del trabajo extensionista (gestión de proyectos y asistencia técnica y acompañamiento en la ejecución y capacitación) de la UPM, se ha impulsado esta actividad, sobre todo entre los jóvenes y mujeres.

En el proceso de las capacitaciones, las personas y sus familias fueron cambiando su percepción sobre las abejas, ya que eran consideradas malas porque picaban y/o mordían y se contaban malas experiencias, generalmente en terceras personas. Actualmente el cultivo de las abejas se considera una actividad familiar.

El impacto de las actividades del cultivo de abejas es socioeconómicas, culturales y promueven la estabilidad y unión familiar, además de crear una conciencia de respeto y restauración ecológica.

En conclusión, cultivar abejas nativas es esencial porque se propicia la polinización de la flora silvestre cultivando, resguardando la salud y la regeneración de los ecosistemas siendo clave en la producción agropecuaria y preservación cultural.

Palabras clave.

Abejas, Extensionismo, Flora, Globalización, Megadiverso.